

Aydin Sayili: The Observatory in Islam and its Place in the General History of the Observatory. Ankara, 1960. Publications of the Turkish Historical Society, Series VII, Nº 38. En 4^o, XII 472 pages. y 7 láminas.

El Prof. A. Sayili, de la División de Historia de la Ciencia, en la Facultad de Letras de la Universidad de Ankara, hace ya tiempo que viene dedicándose a la Historia de la Astronomía en el mundo islámico, singularmente en Turquía; son varias las monografías que ha escrito sobre el particular, y hemos tenido el gusto de oírle algunas comunicaciones sobre este tema en diferentes congresos y simposios. Hoy nos presenta una visión de conjunto sobre los observatorios astronómicos en el Islam y su papel en la Historia general del Observatorio astronómico. No puede negarse que el tema es interesante y aun diríamos apasionante, pues no puede negarse la gran dependencia que la observación astronómica en Europa guarda, en sus inicios, con las observaciones hechas anteriormente por los pueblos del Islam. La misma amplitud con que el autor estudia su tema casi da a su trabajo categoría de historia general de la astronomía en el Islam, si bien polarizada toda ella en torno a la torre de observación astronómica (al-rasad).

Después de una concisa Introducción, el autor nos presenta en un capítulo inicial un estudio de presentación de la Astronomía y de la Astrología en el Islam, ya favorables ya menos favorables, las relaciones que la Astronomía tuvo con los cultivadores de las ciencias religiosas islámicas; asimismo nos da un breve conspecto de las críticas que la Astrología recibió de parte de algunos pensadores musulmanes. Desde luego que este capítulo se podría prolongar mucho más. El autor constata que, a pesar de las críticas adversas que pudo recibir la Astrología, ésta se hizo muy popular en los medios musulmanes. En el cap^o II trata de la actividad de observación astronómica en tiempo del califa Al-Mamun, el Augusto de los califas abbasíes; hay que registrar los dos centros de observación astronómica: la torre Shammasiyya, que venía a formar parte de la Bayt al-Hikma de Bagdad, observatorio en el cual se hicieron diferentes observaciones solsticiales (años 828-830) por los celebrados astrónomos Yahya ibn Abi Mansur y Habas al-Hasib. Hasta 313 observaciones astronómicas fueron hechas con aparatos de gran precisión. Junto con este observatorio hay que

Aydin Sayili: The Observatory in Islam and its Place in the General History of the Observatory. Ankara, 1960. Publications of the Turkish Historical Society, Series VIII, Nº 38. En 4º, XII 472 págs. y 7 láminas.

El Prof. A. Sayili, de la División de Historia de la Ciencia, en la Facultad de Letras de la Universidad de Ankara, hace ya tiempo que viene dedicándose a la Historia de la Astronomía en el mundo islámico, singularmente en Turquía son varias las monografías que ha escrito sobre el particular, y hemos tenido el gusto de oírle algunas comunicaciones sobre este tema en diferentes congresos y simposios. Hoy nos presenta una visión de conjunto sobre los observatorios astronómicos en el Islam y su papel en la Historia general del Observatorio astronómico. No puede negarse que el tema es interesante y aun diríamos apasionante, pues no puede negarse la gran dependencia que la observación astronómica en Europa guarda, en sus inicios, con las observaciones hechas anteriormente por los pueblos del Islam. La misma amplitud con que el autor estudia su tema casi de a trabajo categoría de historia general de la astronomía en el Islam, si bien polarizada toda ella en torno a la torre de observación astronómica (al-rasad).

Después de una concisa introducción, el autor nos presenta en un capítulo inicial un estudio de presentación de la Astronomía y de la Astrología en el Islam ya favorables ya menos favorables, las relaciones que la Astronomía tuvo con los cultivadores de las ciencias religiosas islámicas; asimismo nos da un breve conspecto de las críticas que la Astrología recibió de parte de algunos pensadores musulmanes. Desde luego que este capítulo se podría prolongar mucho más. El autor constata que, a pesar de las críticas adversas que pudo recibir la Astrología, ésta se hizo muy popular en los mundos musulmanes. En el capº II trata de la actividad de observación astronómica en tiempo del califa Al-Mamun, el Augusto de los califas abasíes; hay que retratar los dos centros de observación astronómica: la torre Shamsiyya, que venía a formar parte de la Bayt al-Hikma de Bagdad, observatorio en el cual se hicieron diferentes observaciones solsticiales (años 828-830) por los celebrados astrónomos Yahya ibn Abi Mansur y Habas al-Hasib. Hasta 313 observaciones astronómicas fueron hechas con aparatos de gran precisión. Junto con este observatorio

registrar el de Monte Qasiyun, cerca de Damasco, en donde durante años consecutivos se hicieron observaciones solares y lunares. El autor va espigando en diferentes fuentes bibliograficas noticias sobre la organizacion y equipo de trabajo en tales observatorios. En los capitulos III al V estudia la actividad de observacion astronomica en todo el dilatado ambito del Islam desde el Iran y de los Fatimies Bagdad a Egipto y a España de lo Califas Omeyas y luego de los Taifas. Claro es y presunto tá que a menudo no se puede comprobar el especifico observatorio de los diferentes astrónomos inventariados; tenemos constancia del observatorio de Sharaf al-Dawla, pero es probable que habria otros en Shiraz y en Ray, amén de que habria también observatorios particulares, debidos a la privada ansia de saber de algunos astrónomos. En este punto nos corresponde complementar las escasas noticias que el autor nos da del grupo de astrónomos toledanos, del tiempo del rey Al-Mamun. El autor sólo menciona a Al-Zarqali, empleando aun la erronea grafia dada por Steinschneider (Etudes sur Zarqali). El autor ignora nuestra obra: Estudios sobre Azarquiel, Madrid-Granada 1943-1950, y allí habia visto como la grafia de nuestro astrónomo toledano es Al-Zarquiel o Al-Zarquiel, y de este sobrenombre deriva el sobre ^{adjetivo} denominativo al-zarqali o al-zarqaliya, por ejemplo aplicado a la Azafea al-zarqaliya. Pues bien, en nuestra obra presentamos nuevos textos, desconocidos a Steinschneider, en los cuales Al-Zarquiel nos confiesa el largo número de años que observó, con la colaboracion de alumnos suyos, en Toledo, y luego al ser conquistada esta ciudad por los cristianos (1085) en la Sierra de Cordoba, y es gracias a estas largas observaciones, mantenidas por espacio de tantos años que Al-Zarquiel pudo llegar a descubrir y con gran aproximacion el movimiento propio del apogeo solar. Asimismo, en nuestra obra el Prof. Sayili encuentra datos sobre los nuevos instrumentos debidos a estos astrónomos toledanos: Lamina universal, Azafea al-zarqaliya, Planetarios.

Los capitulos VI al VIII tratan del gran tiempo del desenvolvimiento astronómico entre los mogoles y los turcos, con los celeberrimos observatorios de Murcha, Samarcanda y Estambul. La sombra de tales observatorios progreso mucho la tecnica instrumental- el autor dedica parte del cap^o IX al estudio pormenorizado de esta instrumental-, y es muy probable que se establecieron algunos con-

registrar el de Monte Qasiyun, cerca de Damasco, en donde durante años consecutivos se hicieron observaciones solares y lunares. El autor va espigando en diferentes fuentes bibliograficas noticias sobre la organizacion y equipo de trabajo en tales observatorios. En los capitulos III al V estudia la actividad de observacion astronomica en todo el dilatado ambito del Islam desde el Iran y de los Fatimies Bagdad a Egipto y a España de lo Califas Omeyas y luego de los Taifas. Claro es y presunto tá que a menudo no se puede comprobar el especifico observatorio de los diferentes astrónomos inventariados; tenemos constancia del observatorio de Sharaf al-Dawla, pero es probable que habria otros en Shiraz y en Ray, amén de que habria tambien observatorios particulares, debidos a la privada ansia de saber de algunos astrónomos. En este punto nos corresponde complementar las escasas noticias que el autor nos da del grupo de astrónomos toledanos, del tiempo del rey Al-Mamun. El autor sólo menciona a Al-Zarqali, empleando aun la erronea grafia dada por Steinschneider (Etudes sur Zarqali). El autor ignora nuestra obra: Estudios sobre Azarquiel, Madrid-Granada 1943-1950), y allí habia visto como la grafia de nuestro astrónomo toledano es Al-Zarquiel o Al-Zarquiel, y de este sobrenombre deriva el sobre adjetivo denominativo al-zarqali o al-zarqaliya, por ejemplo aplicado a la Azafea al-zarqaliya. Pues bien, en nuestra obra presentamos nuevos textos, desconocidos a Steinschneider, en los cuales Al-Zarquiel nos confiesa el largo numero de años que observó, con la colaboracion de alumnos suyos, en Toledo, y luego al ser conquistada esta ciudad por los cristianos (1085) en la Sierra de Cordoba, y es gracias a estas largas observaciones, mantenidas por espacio de tantos años que Al-Zarquiel pudo llegar a descubrir y con gran aproximacion el movimiento propio del apogeo solar. Asimismo, en nuestra obra el Prof. Cayll encuentra datos sobre los nuevos instrumentos debidos a estos astrónomos toledanos: Lamina universal, Azafea al-Zarqaliya, Planetarios.

Los capitulos VI al VIII tratan del gran tiempo del desenvolvimiento astronómico entre los mogoles y los turcos, con los celeberrimos observatorios de Samarkanda y Estambul. La sobra de tales observatorios progreso muy la tecnica instrumental-el autor dedica parte del cap^o IX al estudio pormenorizado de esta instrumental-, y es muy probable que se establecieron algunos

tactos fecundos entre la técnica astronómica oriental y la occidental que con
del siglo XV y XVI
el "nacimiento empezaba ya a desenvolverse plenamente. El autor es muy sen-
sible y diligente en este aspecto de cotejar y ensamblar el esfuerzo astronó-
mico rendido desde la antigüedad, por Persia, India, China hasta la Europa medie-
val y los tiempos de Tycho Brahe; sus puntos de vista vienen a coincidir los ge-
neralmente expuestos por los autores, si bien tienden a reforzar los prestam-
de la ciencia oriental a la occidental naciente.

Aparte las observaciones anteriores, queremos exponer al autor el gran
y dilatado prestigio de las Tablas Toledanas, calculadas por el grupo del ca-
Sa'id y de Azarquiel; este prestigio se difundió en Europa a lo largo de la E-
dad Media. Luego vinieron las Tablas Alfonsíes, cuyo prestigio llegó al mismo
Renacimiento y principios de la Edad Moderna, pues tales Tablas fueron traducidas
y acomodadas a diferentes meridianos; de modo que no cabe considerar esta acti-
vidad astronómica alfonsí (como hace el autor, pag. 298) como desvinculada del re-
resto de Europa, sobre la cual dejó de influir. El autor ha seguido para estas
Tablas alfonsíes el estudio de Wegener, cuyo nombre siempre aparece mal grafia-
do: Wegner. Asimismo, hay que considerar otro gran centro de observación astronó-
mica, en la segunda mitad del siglo XIV, en Barcelona, capital del reino de Aragón
y en donde se calcularon las Tablas del rey Pedro de Aragón, después de largo
periodo de observaciones astronómicas, llevadas a cabo con grandes instrumentos
de observación. De tales Tablas de Barcelona hablamos especialmente en el VII
Congreso Internacional de Historia de las Ciencias celebrado en julio de 1953.

Pero todas estas pequeñas observaciones sólo sirven como prueba del inte-
res con que hemos leído la obra de nuestro amigo el Prof. A. Sayili, y como consi-
deramos que su obra señala otro paso en el conocimiento de la historia de la
ciencia astronómica. J. M. Millas -Vallierosa.

tactos fecundos entre la técnica astronómica oriental y la occidental que con del siglo XV y XVI el renacimiento empezaba ya a desenvolverse plenamente. El autor es muy sensible y diligente en este aspecto de cotejar y ensamblar el esfuerzo astronómico rendido desde la antigüedad, por Persia, India, China hasta la Europa medieval y los tiempos de Tycho Brahe; sus puntos de vista vienen a coincidir los generalmente expuestos por los autores, si bien tienden a reforzar los prestamos de la ciencia oriental a la occidental naciente.

Aparte las observaciones anteriores, queremos exponer al autor el gran y dilatado prestigio de las Tablas Toledanas, calculadas por el grupo del cadí Sa'id y de Azarquiel; este prestigio se difundió en Europa a lo largo de la Edad Media. Luego vinieron las Tablas Alfonsíes, cuyo prestigio llegó al mismo Renacimiento y principios de la Edad Moderna, pues tales Tablas fueron traducidas y acomodadas a diferentes meridianos; de modo que no cabe considerar esta actividad astronómica alfonsí (como hace el autor, pag. 398) como desvinculada del resto de Europa, sobre la cual dejó de influir. El autor ha seguido para estas Tablas alfonsíes el estudio de Wegener, cuyo nombre siempre aparece mal grafado: Wegner. Asimismo, hay que considerar otro gran centro de observación astronómica, en la segunda mitad del siglo XIV, en Barcelona, capital del reino de Aragón y en donde se calcularon las Tablas del rey Pedro de Aragón, después de largo período de observaciones astronómicas, llevadas a cabo con grandes instrumentos de observación. De tales Tablas de Barcelona hablamos especialmente en el VII Congreso Internacional de Historia de las Ciencias celebrado en julio de 1953.

Pero todas estas pequeñas observaciones sólo sirven como prueba del interés con que hemos leído la obra de nuestro amigo el Prof. A. Sayili, y como consideramos que su obra señala otro paso en el conocimiento de la historia de la ciencia astronómica. J. M. Millas -Vallicrosa.